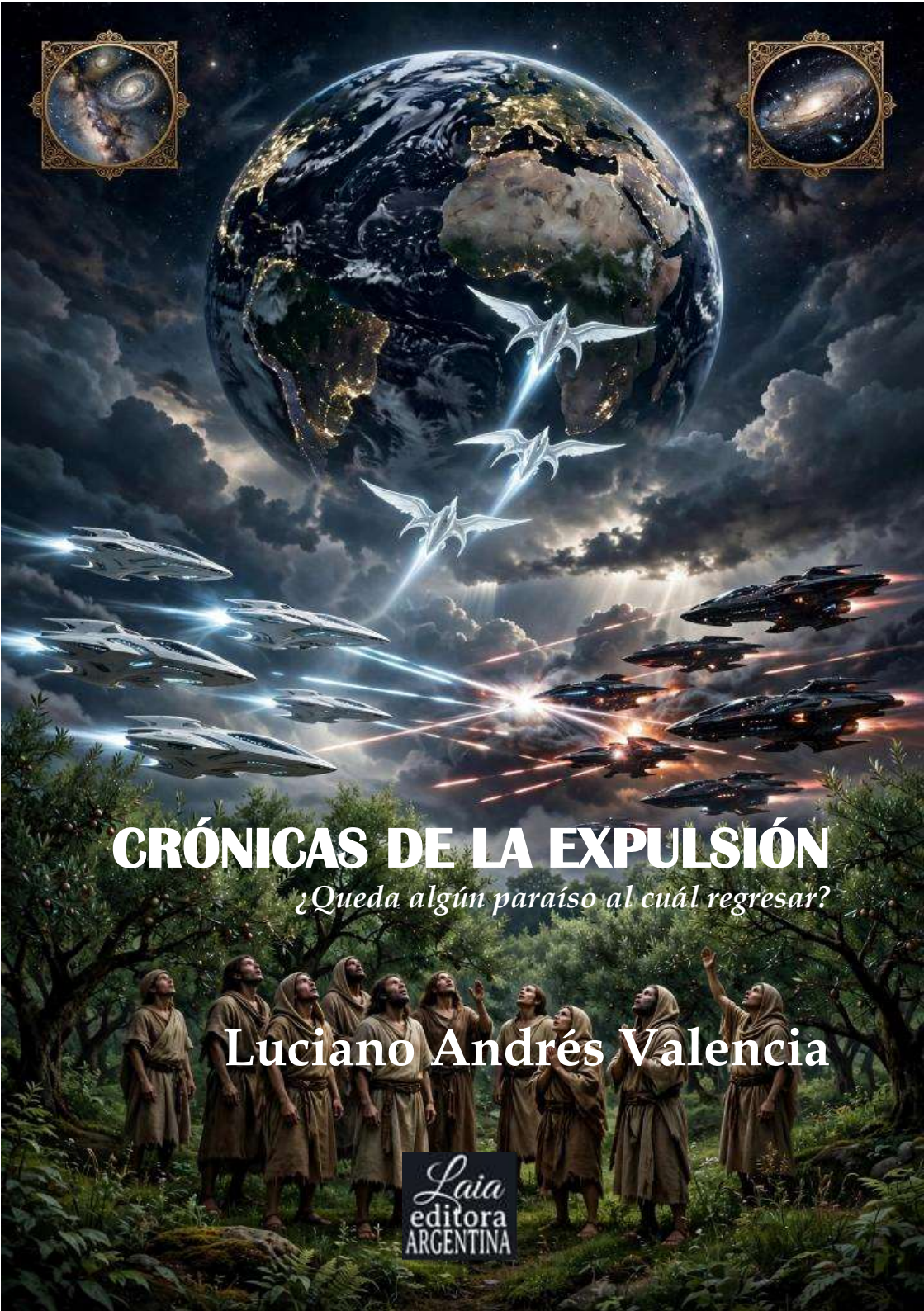

CRÓNICAS DE LA EXPULSIÓN
¿Queda algún paraíso al cuál regresar?
Luciano Andrés Valencia
Laia
editora
ARGENTINA

Crónicas de la Expulsión

¿Queda algún paraíso al cuál regresar?

Luciano Andrés Valencia



COLECCIÓN: LIBROS PERSONALES.
Volumen N° 182.

"CRÓNICAS DE LA EXPULSIÓN" ¿Queda algún paraíso al cuál regresar? Luciano Andrés Valencia.

Ilustraciones proporcionadas por el autor: Meta IA 4.0

Editor: Yu'i Páez

Laia Editora Argentina - Distribución y descarga gratuita.
https://drive.google.com/drive/folders/1GFxYNd8Q5nECUj2M8htX8dtJTHLjH4pT?usp=s hare_link

Instagram: @editoralaia
Facebook: Laia Editora
E-mail: editoralaia@gmail.com

Copyright © 2026 Luciano Andrés Valencia.
Todos los derechos reservados.

Octubre 2026

Crónicas de la Expulsión

¿Queda algún paraíso al cuál regresar?

Luciano Andrés Valencia

ÍNDICE

Introducción 8
Primera Parte: 12
El Legado 13
Segunda Parte: 20
El día que nos expulsaron del Paraíso 21
I: 23
II: 28
III: 34
Tercera Parte: 35
No hay Paraíso al cuál regresar 36
Informe del comandante Nathan´ael 38
Cuarta Parte: 53
Comentario Posterior 54
Luciano Andrés Valencia 60

"Abel mezquino y cobarde
El siervo de su señor
Caín que no entró en el juego
Y que se rebeló

Te maldigo
Truena la voz de su juez
Padre nuestro
Que nos privó del Edén"

Barón Rojo, "Hijos de Caín" (del disco *En algún lugar de la Mancha*, 1985)

"... no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas".

2° Libro de Corintios, 4-18.

Introducción

"El lugar de donde vienes ya no existe, el lugar que pensabas ir nunca estuvo allí, y el lugar en el que estás no sirve de nada a menos que puedas escapar de él. ¿Donde hay un lugar para ti? Ningún lugar... Nada fuera de ti puede darte un lugar... En ti mismo, en este momento, está todo el lugar que tu tienes".

Flannery O´Connor

En 2022 escribí el cuento "El Legado", en donde jugaba con una creencia -escuchada tantas veces- que sostiene que los dioses de las religiones y las mitologías eran en realidad seres extraterrestres. Idea inverosimil teniendo en cuenta lo que sabemos hoy acerca de la Evolución de las especies en la Tierra y los descubrimientos en el campo de la Genética que demuestran el parentesco de todos los seres vivos, al tener

desde la bacteria más primitiva hasta los humanos actuales los mismos nucleótidos básicos. Pero un escritor no necesita adherir a una creencia o hipótesis para escribir sobre ella. Es una licencia literaria que podemos tomarnos.

Al año siguiente concebí una historia en donde arcángeles y demonios eran razas extraterrestres enfrentadas durante milenios en todos los rincones de la Galaxia. Cuando comencé la escritura recordé el primer cuento y a partir de entonces pensé a esta nueva creación como una continuidad: muerto el Creador, la Tierra se vuelve objeto de conquista por parte de uno de los bandos en pugna y de liberación para el otro. Así surgió "El día que nos expulsaron del Paraíso".

Ambos cuentos fueron publicados en antologías de Editorial El Narratorio, así

como en mis redes sociales y -más tarde- en el libro *El Refugiado en las Palabras* (Editorial Laia, 2023). A poco de publicarse el segundo cuento, algunos lectores comenzaron a escribirme pidiendo una tercera parte. La idea de dar un cierre a la historia me atraía, pero no sabía como afrontarla.

El Tao dice que las cosas suceden cuando dejamos de esperarlas. 2025 fue un año caótico en mi vida en muchos sentidos, pero también de gran creación. Una noche en donde los desafíos que debía encarar no me permitían conciliar el sueño, mi mente comenzó a asociar diferentes ideas que me llevaron a recordar estas dos historias. Así, sin haberlo buscado de manera consciente en los últimos dos años, concebí "No hay Paraíso al cuál regresar", que culminaba la serie iniciada un caluroso verano de 2022. Si

el final cumplió con las expectativas de mis lectores es algo que no he podido confirmar.

Así que ahora presento en un pequeño volúmen esta historia que se enmarca dentro del subgénero de la *Ciencia Ficción de inspiración bíblica*, que se caracteriza por combinar elementos de la mitología o tradición judeo-cristiana con escenarios futuristas o mundos alternativos en donde existe tecnología avanzada, viajes espaciales que desafían las leyes de la física y seres extraterrestres inspirados en figuras religiosas. Dioses, ángeles y demonios se presentan en esta serie de una manera muy particular y opuesta a la teología dominante.

Porque no hay paraíso al cuál regresar, comparto estas páginas como parte del legado literario que pretendo construir.

Primera Parte:

El Legado

"En todas las cosas, naturales y humanas, el origen es lo más excelso".

Platón

"Vuestro orgullo no lo constituirá vuestro origen, sino vuestro fin".

Friedrick Nietzche; *Also Sprach Zarathustra* (Así habló Zarathustra, 1896).



Ahora que mi vida llega a su fin, voy a contarles la verdad sobre mi origen y mi historia.

Durante millones de años mi especie se dedicó a engendrar hijos. Era lo normal en seres que daban sus primeros pasos en el mundo y querían evitar la extinción. Éramos débiles y pequeños, cazados por otras criaturas. Teníamos que reproducirnos lo más rápido posible si queríamos seguir existiendo como especie.

Luego vino una generación que logró imponer nuestro dominio sobre las demás criaturas. Ya no necesitábamos reproducirnos rápidamente y podíamos dedicar el tiempo a la creación y al conocimiento.

Durante miles de años mi especie se dedicó

entonces a engendrar ideas. Claro que también engendraba hijos, pero lo que nos definía era nuestra capacidad para crear. Creamos técnicas para producir más alimentos de los que podíamos consumir. Creamos artefactos para recorrer la tierra, los mares y los cielos. Creamos medicamentos para curar enfermedades. Creamos instrumentos para facilitar nuestra vida.

Hasta que una de nuestras creaciones cambió al mundo para siempre: la inmortalidad. Los más sabios de nosotros inventaron una terapia para lograr extender la vida de manera indefinida.

Así surgió una tercera generación que ya no se dedicó a engendrar hijos ni ideas, solo a disfrutar de una vida perpetua. Sin la muerte en el horizonte, no era necesario crear algo que recordara nuestro paso por el mundo, ni

engendrar hijos para que hubiera una siguiente generación que venerara nuestro legado.

La civilización comenzó a decaer. Sin nadie que mantuviera las infraestructuras, los servicios colapsaron, tornándo imposible mantener el nivel de vida al que nos habíamos acostumbrado. El alimento comenzó a escasear y las guerras fueron inevitables. Éramos inmortales pero no invulnerables. No podíamos morir de enfermedades o fallas orgánicas, pero sí por la puñalada de un enemigo.

Yo soy el último sobreviviente de mi especie. Cargué lo que quedaba de nuestra tecnología y partí al Cosmos en busca de un nuevo hogar. Vagué durante eones hasta que di con este mundo. No se parecía al mío pero tenía potencial. Usé la tecnología de mi

pueblo para sembrar la vida en él. Cuando todo estuvo listo, los creé a ustedes que son mis hijos y mi legado.

Este planeta fue creado a imagen y semejanza de mi mundo. Ustedes fueron creados a imagen y semejanza de mi persona.

Ahora ya debo reintegrarme con el Cosmos. Hace unas horas me inyecté el suero que revierte los efectos de la inmortalidad y en breve abandonaré esta vida para siempre. Fue una larga vida en la que hice más de lo que hubiera soñado hacer. Soy el Padre Creador de este mundo.

Quería dejarles como legado la tecnología de mi especie, pero temí que repitieran los mismos errores que nos llevaron a la extinción. Por eso destruí todos los artefactos y escrituras. Ustedes deben crear sus propios

inventos y cometer sus propios errores.

En lugar de eso les dejaré un consejo: eduquen a las siguientes generaciones en el respeto a la muerte. Ella es la que da sentido a la vida. No cometan el mismo error de buscar la inmortalidad, solo les llevará a la caída de todo lo que hayan creado. Disfruten de la vida sin temor a la muerte. Nunca dejen de crear. Sean curiosos, experimenten, equivóquense y vuelvan a empezar. Celebren en cada momento su inteligencia, que es la mejor manera de perdurar.

Ese es mi consejo y mi legado querido Adán. Ese es mi consejo y mi legado querida Eva.

Segunda Parte:

El día que nos expulsaron del Paraíso

"Quién come del fruto del conocimiento, es siempre expulsado de algún paraíso"

Melanie Klein

"Debemos nuestra obligación de sobrevivir no solo a nosotros sino también a este Cosmos, antiguo y vasto del cuál procedemos".

Carl Sagan, *Cosmos* (1980), cap. XIII.



I:

La galaxia en la que nacimos y que nos albergó por eones ya no es un lugar seguro. Desde que los Arkhan Hell decretaron nuestra extinción, por negarnos al sometimiento y solidarizarnos con los pueblos que luchan por su libertad, hemos sido hostigados, perseguidos, nuestros mundos arrasados y a los refugiados se les niega residencia en otros planetas.

Por este motivo, el Consejo Superior de Gobierno decidió que los sobrevivientes de nuestra diezmada especie sean evacuados a la galaxia más cercana, lejos de la opresión y el exterminio que padecemos. El Líder

Supremo Zathan-a-El será el encargado de supervisar el plan de evacuación. Su nave, en la que permanecerá junto con sus colaboradores más estrechos, será la última en partir, tras asegurarse de que nadie haya quedado atrás. Ese es el espíritu comunitario de nuestra especie.

Pero antes de que eso ocurra debo cumplir con una misión que el Consejo y el Líder Supremo me encargaron personalmente. De su éxito dependerá nuestra supervivencia.

Milenios de guerras también diezmaron a la especie de los Arkhan Hell, los opresores de la Galaxia. Su población actual solo es del 20% de lo que llegó a ser en el momento de mayor expansión de su Imperio. Pero todavía mantienen la hegemonía por su superioridad tecnológica y porque se sirven de la mano de obra esclava de los mundos que conquistan.

Unos siglos atrás, una flota Arkhan Hell dio con un pequeño mundo cubierto de océanos y continentes, que constituía el tercer planeta de una estrella Enana Amarilla todavía joven. Era un lugar prometedor: la radiación de su Sol, los movimientos de marea que provocaba una cercana Luna de gran tamaño y el trabajo de la evolución habían creado una diversidad biológica nunca antes vista en la galaxia.

Pero de todas las especies, hubo una que llamó su atención. Se trataba de mamíferos sexuados capaces de sostenerse sobre sus patas traseras, dejando libres las extremidades anteriores para la manipulación de objetos. Incluso contaban con dedos y pulgares oponibles, ¡toda una obra de ingeniería de la selección natural! Pero lo más sorprendente era su capacidad

para aprender nuevas habilidades.

Los científicos Arkhan Hell modificaron genéticamente a esta especie para adaptarla a sus necesidades de mano de obra. Su cerebro fue estimulado en las áreas de aprendizaje y plasticidad, pero cuidaron que las destinadas al razonamiento y a la toma de decisiones permanecieran en sus estadíos más simples. En definitiva: esclavos flexibles e inteligentes, pero obedientes y sumisos.

Rápidamente este planeta se convirtió en la base de operaciones más importante de su Imperio. Sus esclavos producían armas, naves y recursos con los que hostigaban a nuestra especie. Mientras los esclavos sigan produciendo mi pueblo seguirá en peligro. No importa que huyamos a otra galaxia.

Por eso hoy soltaré una plaga sobre el tercer

planeta. No nos mueve el odio ni los deseos de venganza. Es simplemente una acción de supervivencia.

Ya me encuentro ingresando a la atmósfera.

II:

El Líder Supremo Zathan-a-El me recibió en su despacho. A su lado se ubicaban sus colaboradores de confianza. Aparte de la tripulación y demás personal de la nave, éramos los últimos representantes de nuestra antigua y malhadada especie en la galaxia. La población restante había sido evacuada y estaban camino a un nuevo hogar.

- Mi apreciado amigo, esta mesa lo recibe con el máximo respeto y admiración - comenzó diciendo el Líder Supremo-. Nos urge escuchar, en sus propias palabras, los detalles de la exitosa misión que acaba de

concretar.

Tras agradecer el reconocimiento que me acababan de dispensar, comencé con el relato:

- Atravesar la atmósfera fue tarea sencilla. Lo más difícil fue volar fuera del radar para no ser detectado por las naves de seguridad Arkhan Hell. Pero el pequeño tamaño del vehículo y mi experiencia como piloto obraron a mi favor.

"Sin perder tiempo, me dirigí al lugar donde se crían los esclavos y aterricé en el bosque cercano. Sabía, por la rigurosa investigación de nuestros científicos y del Personal de Inteligencia, que los Arkhan Hell se ocupan de su manutención, pero que igualmente los esclavos y sobre todo los más jóvenes, se adentran en el bosque para

recolectar los frutos de los árboles. Hay uno especialmente apetecible por su dulce aroma y su consistencia tierna.

"Coloqué varias cargas cerca de las raíces de los árboles más grandes y huí antes de que liberaran el retrovirus. La naturaleza hará el resto de manera silenciosa. El virus reescribirá el material genético de los árboles y los esclavos lo ingerirán a través de sus frutos.

"Los Arkhan Hell no lo notarán hasta unas generaciones después. El nuevo material genético incorporado en los esclavos les hará desarrollar la parte superior del cerebro. A medida que su entendimiento crezca comenzarán a cuestionar la esclavitud y la opresión. Calculamos que dentro de 100 vueltas alrededor del sol de su mundo estallará la primera revuelta de esclavos. En

los siglos posteriores derrocarán a los Arkhan Hell, a quienes superan 10 mil a 1 en número de habitantes, y los expulsarán del planeta.

"No más mano de obra esclava para construir armas de opresión. Sin ellas los otros pueblos sometidos se levantarán y el Imperio habrá caído. Ahora serán ellos quienes se enfrenten a la extinción.

El Líder Supremo, tras escuchar mi relato, tomó la palabra para hacerme una pregunta:

- ¿Cómo piensas que nos recordarán los habitantes del tercer planeta en sus cuentos y leyendas? ¿Seremos los libertadores o quiénes les echamos una maldición?

No sabía cómo responder a esa cuestión. Tampoco me esperaba una pregunta así:

- Nosotros le dimos la libertad para decidir -respondí-, eso es algo valioso en la galaxia.

Pero al rebelarse también perderán la protección y la manutención que tenían por parte de sus opresores. Ahora estarán condenados a vivir del sudor de su frente. Para ser libres hay que aceptar ser expulsados del Paraíso.

-Si esa especie es tan inteligente como creemos -tomó la palabra uno de los colaboradores-, luego de recuperar su planeta comenzarán una evolución que los llevará hasta desarrollar naves espaciales. Quizá para entonces nuestra especie haya podido regresar del exilio y nos encontraremos con sus descendientes. En ese momento todas las dudas serán despejadas.

-Hasta que eso suceda -intervino el Líder Supremo-, procuraremos sobrevivir y difundir nuestro legado.

A continuación, Zathan-a-El se puso de pie e inclinó su cabeza para que pudiera cruzar mi cornamenta con la suya. Es el máximo símbolo de respeto y reconocimiento que se puede dar a un miembro de nuestra especie.

- Belial: por tu misión nuestra especie vivirá y otra especie será libre -dijo.

Los demás miembros de la mesa repitieron el gesto: Azazel, Bapho-Met, Baal Z´bul y Astarot.

III:

La nave ya había abandonado la galaxia y partíamos al exilio. Pero antes dejamos un importante legado: el libre albedrío y el derecho a decidir el propio destino. Por eso los Arkhan Hell desean nuestra extinción. Por eso la especie de los Daemónicus debe sobrevivir.

Tercera Parte:

No hay Paraíso al cuál regresar

"*No hay sueño en la vida más grande que el Sueño del Regreso. El mejor camino es un camino de vuelta, que también es un camino imposible*".

Alejandro Dolina, "Refutación del Regreso" (en: *Crónicas del Ángel Gris*, 1988).



Informe del comandante Nathan´ael al Consejo Superior de Gobierno Daemónicus, en la Galaxia de Andrómeda.

Hace millones de años surgió en uno de los brazos de la Galaxia de la Vía Láctea una civilización tecnológicamente avanzada que supo aprovechar los recursos de su planeta para prosperar. Tras milenios de evolución aprendieron a revertir el proceso de envejecimiento y erradicar la muerte por causas naturales. Esto fue su perdición: sin miedo a morir, dejaron de reproducirse y de crear, porque ya no sentían la necesidad de perpetuarse a través de un legado. Las grandes obras comenzaron a desmoronarse, la infraestructura a fallar y las guerras se

volvieron inevitables. Su civilización colapsó, pero antes de la caída muchos huyeron del planeta sembrando la vida en la galaxia. Por eso hoy los conocemos como "los Creadores", los dioses de las leyendas de numerosos pueblos.

Al mismo tiempo surgió, en el otro extremo de la galaxia una civilización guerrera y expansionista: los Arkhan Hell. Tecnológicamente tan avanzados como los creadores, conquistaron a todos los mundos habitados. Impusieron un sistema basado en la esclavitud de los sometidos y el exterminio de los rebeldes. Su Base de Operaciones se concentró en el tercer planeta de una estrella Enana Amarilla todavía joven. Ese mundo estaba habitado por una especie descendiente de los creadores, pero que se encontraba dando sus primeros pasos en el

proceso civilizatorio. Como eran mamíferos erguidos, diestros con sus manos, pulgar oponible y un cerebro capaz de cumplir órdenes los utilizaron como mano de obra en la construcción de armas y naves para mantener su dominio galáctico.

Los daemónicus plantamos resistencia a los arkhan hell y apoyamos a todos los mundos que se levantaron en contra de los opresores. Por eso fuimos condenados a la extinción. Nuestro planeta nativo fue arrasado bajo el fuego nuclear. Nuestras colonias sometidas. Los sobrevivientes se vieron forzados a exiliarse en la Galaxia de Andrómeda para que nuestro legado no se perdiera para siempre. Pero antes de eso liberamos un retrovirus en el tercer planeta que reescribiría el ADN de sus habitantes ayudando a desarrollar las áreas del cerebro relacionadas

con el libre albedrío, lo que les daría -en cuestión de siglos- la capacidad para cuestionar y oponerse a los arkhan hell.

Han transcurrido un millón de años desde aquellos días y el Consejo Superior de Gobierno me confió la misión de liderar una expedición a nuestra galaxia de origen para evaluar la posibilidad de un retorno. La flota a mi mando estaba compuesta por 10 Naves Nodrizas de Combate, naves auxiliares más pequeñas, equipo científico y tecnología para la transformación de un planeta en caso de que quisiéramos habitarlo. Lo primero que hicimos al llegar fue realizar una prospección a los mundos marcados antes del exilio para su posterior seguimiento. La situación que encontramos fue esperable en algunos casos y desoladora en otros.

Como supusimos, en el tercer planeta -

ahora llamado Tierra- hubo una rebelión que expulsó a los arkhan hell. Libres de la tiranía, los humanos -como se llaman a sí mismos sus habitantes- iniciaron un desarrollo tecnológico que los llevó a un nivel cercano al que se encontraban sus creadores en los momentos previos al descubrimiento de la inmortalidad. Incluso han empezado a visitar con naves primitivas los alrededores de su planeta.

En el resto de la galaxia, otros levantamientos también expulsaron a los invasores, pero la mayoría de estos mundos habían quedado tan diezmados por milenios de saqueo imperial que no pudieron despegar tecnológicamente. De a poco fueron muriendo y sus culturas se extinguieron para siempre. Una voz apagada en el concierto de una galaxia cada vez más oscura y silenciosa.

Los arkhan hell se refugiaron en su planeta natal. Perdido su Imperio, se aislaron del resto de la galaxia. Pero nunca olvidaron su "glorioso pasado", la "Edad de Oro" a la que pretenden regresar.

El caso más curioso fue el de los creadores. Tras la caída de su civilización, los sobrevivientes comenzaron lentamente con la reconstrucción. Perdida para siempre la fórmula de la inmortalidad, volvieron a innovar y a crecer. Solucionados los problemas internos, sus naves se adentraron en la oscuridad del Cosmos.

No pasó mucho tiempo antes de que los creadores y los arkhan hell tomaran contacto. Al principio entraron en guerra por la conquista de nuevos mundos, pero finalmente establecieron una alianza perversa para apoderarse de la galaxia. La

Tierra se convirtió en la joya más codiciada. El mundo sembrado de vida por exiliados de la Antigua Civilización de los Creadores. La colonia perdida del Imperio Arkhan Hell.

El saber que los daemónicus estábamos de vuelta aceleró los planes de conquista. Por eso tomamos la decisión de contactar con las autoridades terrícolas para hacerles saber de esta amenaza. Cuando nuestras naves se aproximaron al planeta cundió el pánico entre sus habitantes. Tras demostrar que no veníamos con intenciones hostiles, una delegación liderada por quién suscribe este informe se reunió con representantes de las Naciones Unidas, un órgano similar a nuestro Consejo Superior. La Tierra no tiene una autoridad global unificada sino que se divide en tribus o naciones con diferentes formas de gobierno.

Nuestra apariencia generó impacto en los humanos. La gran contextura física, la piel rojiza, los cuernos y las marcas oscuras formando patrones sobre los tejidos -que los humanos confundieron con tatuajes- les recordaba a los seres malvados de sus leyendas, los que los alejaron de sus creadores, los que instaron al pecado original de pensar antes que obedecer. En eso tienen razón: fuimos quiénes les dimos el Libre Albedrío. Algunas naciones nos recibieron, otras se mostraron cautas ante nuestras intenciones. ¿Unos seres con apariencia siniestra que les ofrecen protegerlos de otros venidos del cielo que en sus cuentos folklóricos fueron sus creadores?

Pero no hubo tiempo para ello porque rápidamente llegó la aniquilación: una flota conjunta de creadores y arkhan hell lanzaron

un ataque sorpresa. Millones murieron en los primeros días. Luego vino un alto al fuego, en donde los embajadores de los conquistadores ofrecieron la paz a cambio del sometimiento. Lo que sucedió a continuación será algo difícil de creer para quiénes lean este informe. La Tierra no actuó como un solo ente en contra de los invasores. Mientras algunas naciones optaron por resistir, otras se sometieron.

Los daemónicus prestamos nuestro apoyo a quienes eligieron la primera opción. Lanzamos ataques desde el espacio a las naves nodrizas de los creadores y arkhan hell. En la Tierra enfrentamos a las tropas de asalto. Naciones humanas aliadas a los invasores declararon la guerra a sus vecinos. Defendimos a nuestros aliados de estos ataques, pero no avanzamos en contra de las

naciones agresoras porque no eran los humanos nuestro objetivo.

La guerra se prolongó por años. La Tierra estaba diezmada, ya no podía resistir. Los humanos se enfrentaban a los invasores del espacio y a la guerra civil en su propio planeta. Por eso tomamos una decisión desesperada de la que soy en absoluto responsable. Ordené que nuestras naves nodrizas, que formaban un escudo protector alrededor de la Tierra, se alejaran lo suficiente de su atmósfera y se aproximaran lo más posible a la constelación de naves de ataque de los creadores y arkhan hell. Una vez hecho esto, iniciamos el Protocolo de Autodestrucción. La explosión fue tan atroz que barrió por completo a las fuerzas enemigas en el espacio.

Vencida la primera línea de ataque, las

tropas en la superficie no pudieron resistir sin el apoyo externo: se rindieron inmediatamente. La Tierra volvía a ser libre. Miles de creadores y arkhan hell fueron hechos prisioneros. Le ofrecimos a los humanos repatriarlos a sus planetas, ya que no es el espíritu de los daemónicus tomar represalias contra los vencidos, pero las autoridades de la Tierra tenían otros planes. Optaron por encerrarlos en terribles Campos de Prisioneros, "*por seguridad y para estudiarlos*" nos dijeron, pero sabíamos que era para hacerles pagar por la osadía de haber invadido su mundo. El revanchismo forma parte del modo de vida de los humanos.

Los daemónicus sobrevivientes permanecimos en la Tierra, ya que destruimos nuestra flota y solo contábamos con unas pocas naves menores. Naciones que

fueron aliadas en tiempos de guerra nos dieron territorio para vivir. Las Naciones Unidas nos proveyeron de todo lo necesario. Ayudamos con nuestra tecnología a la reconstrucción del planeta. Incluso pusimos en órbita un Sistema de Protección Planetaria para que pudieran defenderse de futuras invasiones.

Pero tras la guerra la humanidad experimentó un gran vacío. Durante toda su historia la mayor parte de ellos habían crecido con la idea de que los dioses y los ángeles los protegían. Ahora sabían que en realidad deseaban someterlos. Ya no miraban al cielo para dar las gracias o pedir bendiciones, sino para preguntarse cuándo volverían a intentar aniquilarlos. Fue una crisis existencial, espiritual y filosófica sin precedentes. Nunca se sintieron tan

abandonados. Nunca tan desprotegidos. Fuimos nosotros quiénes les trajimos ese conocimiento. Así como hace un millón de años les dimos el Libre Albedrío, ahora asesinamos a sus dioses, sus últimos resquicios de fe y esperanza. Tenían razón: somos los demonios de sus leyendas.

Nos comenzaron a ver con recelo. En algunos lugares nos prohibieron la entrada. Solo podíamos circular en las reservas que nos dieron en algunos países, cercados por sus fuerzas armadas. Éramos tan prisioneros como los invasores que ayudamos a derrotar. De a poco nos dejaron de llegar las ayudas.

Cuando la situación se volvió insostenible tuve una reunión con la Secretaria General de las Naciones Unidas de la que salió una decisión: teníamos que abandonar la Tierra. Nos dieron los insumos necesarios para

reparar las naves y un plazo de tiempo para terminar. Nos dijeron que siempre estarían agradecidos por haberlos salvados de la aniquilación y cantaron Himnos en nuestro honor. Después de eso nos expulsaron. La nave que nos sacó de la Tierra pasó por el Sistema de Protección Planetaria que ayudamos a crear para que nunca volvieran a sufrir tan brutal destino.

Cierro este informe respondiendo al objetivo con que fui enviado a esta misión: evaluar la posibilidad de retorno a la Galaxia originaria de nuestra especie. Mi respuesta es negativa. La Vía Láctea es un paraíso perdido. Los daemónicus no tenemos en ese lugar del Cosmos ningún paraíso al cuál regresar. Durante eones hemos sido la especie que luchó por la liberación, que enfrentó a los opresores y que otorgó el don

del libre albedrío. Pero ahora deben ser ellos mismos los que defiendan su derecho a la existencia.

Por ende, todo contacto debe ser cortado para concentrarnos en continuar con el poblamiento, protección y prosperidad de la Galaxia de Andrómeda, nuestro actual hogar. El legado que dejamos en la Vía Láctea es el que debemos proteger en este nuevo Paraíso que hemos creado y que ya es parte de nosotros.

Cuarta Parte:

Comentario Posterior

"*La infancia termina cuando con la llegada del uso de razón el niño percibe que sus padres no son inmortales. Esa es la verdadera expulsión del paraíso, el final de la inocencia, el presentimiento de la muerte.*"

Manuel Vicent, "Año 2018" (*El Pais*, 30-12-2017)

La psicoanalista de la Escuela Inglesa Melanie Klein nos recuerda que quién come del fruto del conocimiento siempre termina expulsado de algún paraíso. Lo mismo sucede con quién ofrece ese fruto.

Los cuentos que conforman esta serie fueron concebidos como ciencia ficción con inspiración en relatos bíblicos (la Creación, el

Fruto Prohibido, la Expulsión del Paraíso, el Apocalipsis), así como en elementos del retrofuturismo (ya que la acción ocurre en un pasado que es tecnológicamente más avanzado que el mundo en que vivimos). Sin embargo, opté por realizar una interpretación propia de los actores involucrados. Los Ángeles no son seres protectores, sino que buscan el sometimiento de la galaxia imponiendo con violencia la obediencia a la autoridad. Los Demonios, portadores del libre albedrío y el derecho a decidir, aparecen como los Libertadores del Cosmos. Esto invierte la valoración que tienen estas figuras en las religiones dominantes.

Pero esto implica una trampa. La humanidad tiene a lo largo de la serie dos grandes momentos de progreso: cuando

desarrollan el libre albedrío y cuando finalmente matan a sus creadores. Esto puede pensarse como una metáfora del *fin de la infancia*, cuando el niño o la niña deben "matar" simbólicamente a sus progenitores para avanzar a la siguiente etapa de desarrollo. El duelo por la pérdida de los padres idealizados de la infancia es uno de los procesos que -según Sigmund Freud- deben elaborarse durante la adolescencia. El resultado será el advenimiento de la persona adulta. La humanidad da un progreso al final de la serie, preparándose para el sueño interestelar tras haber matado a sus dioses y ángeles.

Aquí está la trampa: los daemónicus que facilitaron este proceso resultaron también expulsados dos veces del Paraíso por ser quiénes dieron el conocimiento que abrió las

puertas a la libertad y al progreso tecnológico. Como el niño -o la persona adulta algunas veces- que se enoja con quién le ha dado la noticia desagradable. Matar al mensajero suele ser la primera reacción, antes de iniciar el largo proceso de elaboración del duelo y el trauma que supone tener que abandonar una posición que resulta favorable.

En estas historias, el Mensajero y Libertador acepta el exilio sabiendo que su trabajo está hecho. Como un psicoanalista que corre el riesgo de ser el objeto de ira de su paciente por haber revelado una verdad dolorosa, pero que acepta tal destino porque sabe que es parte del proceso de sanación y crecimiento.

La humanidad hará grandes progresos en los siglos posteriores. En lo que se convertirá

a partir de ahora estará signado por la forma en que haya metabolizado las enseñanzas del proceso. Pueden tomar la bandera de los daemónicus y ser quienes protegan la libertad en la galaxia, o mediante un mecanismo de "identificación con el agresor" -al decir de Sandor Ferenczi- ser los nuevos opresores que le disputen la hegemonía a los creadores y arcángeles.

Esto es algo que no está cerrado en la serie porque el proceso nunca es lineal. Las experiencias pasadas influyen en gran medida en la conformación de la personalidad, pero lo que nos define son nuestras elecciones: lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros, para parafrasear a Jean Paul Sartre. Los daemónicus lo saben, por eso dejan a la humanidad en libertad para decidir. No está en su espíritu imponer

a otras especies como deben vivir.

Al final del día humanos, daemónicus, arcángeles y creadores resultarán expulsados de sus paraísos. Ya no hay retorno, no hay forma de volver a la protección originaria. El libre albedrío se ha expandido como una epidemia por el universo. Lo que definirá a las especies a partir de este momento es lo que harán con él. Deberán construir sus Paraísos, no pensando en lo perdido, sino buscando lo nuevo, lo original y lo propio.

Luciano Andrés Valencia



Escritor, Licenciado en Historia (Universidad Nacional de La Pampa), Psicólogo (Universidad Nacional del Comahue), Postgrado en Clínica de Adultos (Clínica Decires), Diplomado en Autismo (Désir Salud) y Diplomado en Neuroeducación para el Aprendizaje (Aula Abierta y Universidad Nacional de Villa María).

Nacido en Santa Rosa (La Pampa,

Argentina) en 1984. A los 16 años uno de sus cuentos obtuvo dos distinciones en el Premio Juvenil ExpresArte. Desde entonces sus cuentos, poemas y ensayos han obtenido premios en diferentes concursos literarios. Autor de *La Transformación Interrumpida* (2009), seleccionado en Certamen 2007/2008 del Fondo Editorial Pampeano, *Páginas Socialistas* (2013), *Breve Historia de las Personas con Discapacidad* (2018), *El Refugiado en las Palabras* (Editorial Laia, 2023) y *Retazos de lo diverso: escritos de salud mental y discapacidad* (Editorial Laia, 2025).

Entre sus obras colectivas y antologías en las que participó se encuentran: *Poemas Vivos* (2005), *La narrativa folklórica como proceso social y cultural* (2006), *Historia de La Pampa* (2008 y 2014), declarada de Interés Legislativo por la Cámara de Diputados de la provincia de La Pampa (resolución 83/08), *En la remota orilla del recuerdo* (2010), *Un Quijote en La Pampa* (2011), seleccionada en Certamen 2010 del Fondo Editorial Pampeano, *Magia registrada* (2013), *Cuentos bajo el portal azul* (2014), *Sucedió bajo la luna* (2016), *Cien años del*

Genocidio Armenio: un siglo de silencio (2016) que compila trabajo de 36 autores/as de América Latina, Europa y Asia; *Cuentos obstinados* (2018), *Aurora de Autor* (2020), *Publicar es escribir en voz alta* (2025), *La Vertebra Oscura 1* (2025), *Por cruzar el puente roto* (Editorial Laia, 2026) y *Antología de Nanoficciones: Historias de Babel* (Editorial Laia, 2026).

Ha participado en diferentes proyectos de investigación, colabora como redactor de prensa en medios de Argentina y el extranjero, dicta charlas para diversas organizaciones y se ha desempeñado en trabajos relacionados con la discapacidad y la inclusión educativa. Reside actualmente en la Ciudad de Buenos Aires.

Contacto: valencialuciano@gmail.com
Blog: www.elrefugiadodelaspalabras.blogspot.com
Instagram: @luciano.andres.valencia